

1) - Introducción.

El objetivo de este trabajo es analizar la emergencia de organizaciones autónomas, independientes tanto de las organizaciones sindicales como de los partidos políticos, aún de los partidos de izquierda, durante el gobierno de la Unidad Popular.

Estas instancias organizativas de obreros, pobladores urbanos y campesinos, dieron lugar a la conformación de órganos de poder popular, potencial alternativa al poder burgués.

Si bien cada uno de estos sectores luchaba por reivindicaciones propias, la articulación de sus demandas hizo posible que confluyeran en formas de organización unitarias, los Comandos Comunales, que fueron delineando objetivos tácticos y estratégicos comunes. La evolución de esta experiencia está ligada a la dinámica del enfrentamiento social en el peculiar marco de la crisis global del sistema de dominación y de disputa por el poder.

Las luchas por construir el Poder Popular en Chile, comienzan siendo una respuesta a los intentos desestabilizadores de la derecha contra el gobierno de Allende, pero a medida que se agudiza la lucha de clases, llevarán a enfrentamientos entre el gobierno y los mismos sectores populares que lo sustentan. Es que, si bien por un lado la creciente polarización de la lucha de clases va empujando a las masas a desarrollar iniciativas autónomas en el plano político, programático y organizativo, el peso que el reformismo conserva entre las dirigentes, va a constreñir la dinámica de la lucha de clases, tendiendo a orientarlas a desenvolverse dentro del marco de la legalidad burguesa. Será hacia las postrimerías del proceso cuando la iniciativa autónoma de las clases populares aparezca como incontenible, precipitando la crisis del sistema de dominación.

Si bien el agotamiento del modelo de acumulación y la crisis del sistema de dominación son anteriores al gobierno de Salvador Allende, será debido al triunfo de la coalición de izquierda en los comicios que la derecha unifique su percepción y sus criterios en torno a que esa crisis no admite salidas intermedias. El golpe militar y el aplastamiento consiguiente de las organizaciones populares restablecerán sobre nuevas bases el poder de la burguesía, arrasando no sólo con la izquierda y sus proyectos, sino también con las bases del sistema democrático chileno.

La Unidad Popular en Chile. Entre el auge de las luchas populares y la reacción de las clases dominantes: 1970-1972

El triunfo de la Unidad Popular en setiembre de 1970 se dio en el contexto de un fuerte auge de las luchas obreras y populares que se manifiesta a mediados de los años 60. Este proceso se relaciona con el impacto que produjo en toda América Latina el triunfo de la Revolución Cubana pero que en Chile se combina con las expectativas generadas por el programa desarrollista que prometía la Democracia Cristiana al llegar al gobierno en 1964.

La "Revolución en Libertad" prometida por Frei, con todas sus limitaciones tuvo un efecto, tal vez no deseado por la misma D.C.: produjo la ruptura del pacto social en el cual había descansado desde 1925 el sistema político chileno. Buscando ampliar su base electoral y, a la vez por necesidades surgidas de su proyecto económico, Frei llevó la movilización a aquellos sectores antes excluidos del pacto social: campesinos y pobladores. La D.C. no pudo controlar las fuerzas que había desastado (Mires, 1985) Ello profundizó la movilización popular y condujo al triunfo a una coalición política encabezada por Salvador Allende.

La unidad Popular proponía un programa de transformaciones estructurales económicas y políticas, en la perspectiva de un proceso de transición al socialismo que respetara los mecanismos de la legalidad vigente. ("La vía chilena al socialismo").

La victoria electoral de la UP no sólo no redujo el nivel de movilización de obreros, campesinos, pobladores y sectores del estudiantado, sino que lo estimuló. De allí que, ya en el gobierno, la UP intentó canalizar institucionalmente la movilización revitalizando organismos preexistentes o creando otros nuevos. Nos referimos específicamente a Juntas de Vecinos, Comités de los Sin Casa, Comités de Reforma Agraria, Comités de la UP, Juntas de Abastecimientos y Precios, Consejos Comunales y Consejos Locales de Salud.

Estos organismos adquirieron, en mayor o menor medida unos y otros, una dinámica propia que los transformó en instancias de participación masiva de apoyo al gobierno pero sin que ello significara su subordinación al Estado. Por el contrario, cuando las condiciones del enfrentamiento social lo requirieron, superaron los límites delineados por la estrategia gubernamental y llegaron a convertirse en organismos de lucha social y aún de enfrentamiento a las políticas oficiales que consideraban adversas a sus intereses.

En cuanto a la relación Estado - movimiento obrero, el gobierno de la UP confiaba en la capacidad de la Central Unica de Trabajadores (CUT) para actuar como transmisora de las iniciativas gubernamentales y de medidora del conflicto social. (Garcés, 1972).

Los hechos, sin embargo, demostraron las limitaciones de esta perspectiva. En primer lugar, debido a que la CUT nucleaba a un 30% de la clase obrera. Además, la Central no siempre tuvo participación destacada en la solución de los conflictos y muchas veces no fue eficaz como canal de comunicación entre el gobierno y las bases.

Pero también debe agregarse el hecho de que los grupos políticos más radicalizados que ganaban creciente inserción entre las bases, sobre todo entre los

sectores no organizados, no siempre se expresaban a través de organizaciones integradas a la CUT, que estaba mayoritariamente controlada por el Partido Comunista.

Al respecto, hay que tener en cuenta la renovación que se opera dentro de la izquierda tradicional a lo largo de la década del 60, bajo el impacto de la Revolución de Cuba. En Chile, ello da lugar al surgimiento de nuevos agrupamientos políticos y de tendencias radicalizadas dentro de los partidos existentes, en particular, el PS y la DC. Surgen así el MAPU, el MIR, la IC y se radicaliza un sector del PS.

Estos grupos van a buscar, desde mediados de los sesenta, insertarse en los sectores poblacionales, estudiantiles y obreros, sobre todo en lo que a estos últimos se refiere, en aquellos no organizados dentro de la poderosa Central Unica de Trabajadores (CUT), dominada por los partidos mayoritarios de izquierda (PC, PS y DC).

Estas nuevas organizaciones, exceptuando al MIR, formaron parte de la UP aunque no siempre coincidían con la política de reformas graduales y de los marcos legales impulsada por gobierno bajo la orientación del PC y el ala reformista del PS.

Durante el gobierno de Allende va a producirse un desfasaje entre las bases obreras y las estructuras políticas y sindicales que adquiere su máxima expresión en el surgimiento y desarrollo de los Cordones Industriales, entre octubre de 1972 y el golpe militar del 11/9/1973.

Durante la primer mitad de 1971 no se plantearon conflictos de importancia entre las organizaciones obreras y el gobierno, lo que se tradujo en un descenso del número de huelgas respecto del año anterior. Además, los miembros de los sindicatos habían sido los mas beneficiados con los aumentos salariales y la estatización de empresas monopólicas (Marini, 1976).

Este hecho va ir gestando una serie de tensiones, pues dejaba fuera de los beneficios de que implicaba el traspaso de las empresas a área estatal a la inmensa mayoría de los trabajadores (70%). Estos van a forzar, mediante ocupaciones de fábricas, justificadas por las acciones de sabotaje a la producción por parte de las patronales, el pase de empresas no incluidas en los planes oficiales, al área estatal. Este proceso produce grandes tensiones sociales y políticas, agudizando las contradicciones derivadas de que los ritmos que imprimía el gobierno al proceso de transición no siempre coincidían con las expectativas de los sectores populares. Por otra parte, las demandas no siempre se expresaban a través de los canales sindicales y políticos institucionalizados, a veces por diferencias y en otros casos por debilidades del desarrollo de la estructura, y ello iba produciendo un creciente desfasaje y desentendimientos entre el gobierno y las masas. (Sic. Conflicto en la textil Yarur, abril de 1971).

En cuanto a la burguesía, que había intentado por todos los medios impedir el ascenso de Allende al gobierno y que finalmente se había visto obligada a ceder, advertía con gran preocupación las dificultades de Allende para controlar la movilización obrera y popular que buscaba imprimir su propia dinámica al proceso de transición.

Este accionar autónomo atemorizaba tanto o más a los sectores dominantes que el programa gubernamental que, en definitiva, no difería sustancialmente del propuesto por la Democracia Cristiana. El peligro, más que en las ideas, estaba en las fuerzas

que respaldaban a la UP, en su iniciativa, en la organización y en el accionar autónomo y en sus planteos de poder popular. Más que una cuestión de planes, era un problema de poder.

Si la conquista del gobierno por la izquierda era algo inaceptable para la burguesía y el imperialismo; éstos podían soportarlo, defendiendo a cualquier precio sus privilegios, mientras preparaban el derrocamiento de ese gobierno, siempre que mientras pudieran atarle las manos, encorsetándolo en la maraña de las instituciones que la misma burguesía había creado. En el marco de una crisis económica y política como la que Chile atravesaba desde el año 70, lo que la burguesía no podía tolerar era la movilización de los sectores populares y, sobre todo, el acercamiento entre estos sectores y las clases medias. Evitar ese acercamiento y socavar las bases de apoyo de la UP, fueron los objetivos que la burguesía se trazó en lo inmediato. Esto llevó a las clases dominantes a fines de 1971 a lanzarse a una abierta política de enfrentamiento al gobierno y de disputa por la hegemonía. Ello se llevó a cabo a través de una estrategia que combinaba el sabotaje económico, una política parlamentaria obstruccionista, con la propaganda ideológica destinada a captar el apoyo de los sectores medios. Es así que se inician los boicots, el desabastecimiento, la fuga de capitales y la desinversión, campañas periodísticas, acciones terroristas de bandas paramilitares, hechos que se acrecientan tras la visita de Fidel Castro a Chile en diciembre de 1971.

Ante la ofensiva de la derecha, la respuesta popular en defensa del gobierno y de las conquistas obtenidas es inmediata y se exterioriza a través del fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y la creación de comités fabriles anti-sabotajes y de defensa de la producción. (Winn, 1986).

Sin embargo, mas allá del rico proceso que se daba a nivel de base, dentro de la UP, el problema se plantea en términos ideológicos que muchas veces no reflejan la dinámica social. Ante la ofensiva derechista, entre las fuerzas políticas surge un largo debate con eje en la disyuntiva "consolidar o avanzar", que se discute en los encuentros de El Arrayán (febrero, 1972) y Lo Curro (Junio, 1972).

El sector de izquierda de la coalición plantea la necesidad de profundizar los cambios avanzando hacia la estatización de las 91 empresas y llevar la lucha ideológica al seno de la sociedad chilena. La derecha de la coalición (PC, allendismo, radicales y API), tras condenar el ultrismo del MIR propone la "participación de los trabajadores en la industria".

Amplios sectores de la clase obrera no se sienten satisfechas con este planteo, al que visualizan como un retroceso ante sus propuestas de control obrero. Esto se expresa a través de numerosas ocupaciones de fábricas y del rechazo que formula el Congreso Nacional de Trabajadores Textiles a la propuesta de participación obrera, a la vez que exige el control obrero en la industria. (Zur Strassen, 1976).

En el congreso de la UP celebrado en Lo Curro en agosto de 1972 finalmente triunfa la postura del sector de derecha de la alianza y Allende reanuda conversaciones con la DC bajo el planteo de "Paz social y restablecimiento de la ley".

Surgimiento de los Cordones Industriales.

Los Cordones Industriales produjeron su primer gran impacto político durante

la huelga patronal de octubre de 1972. Sin embargo, sus orígenes se remontan a junio de ese año. El primer cordón industrial surgió a mediados de ese mes en la zona de Cerrillos (sudoeste de Santiago), a partir de una iniciativa unitaria de dos empresas en conflicto. Es de destacar que la comuna Cerrillos-Maipú reunía la mayor concentración industrial de Chile (cerca de 250 empresas), una amplia extensión agrícola y algunas áreas urbanas con decenas de "poblaciones" y "campamentos". (Oliveira y Vieira, s/f.)

Si bien este flamante cordón Cerrillos protagonizó acciones de solidaridad tales como apoyar las demandas de expropiación de tierras de los campesinos de la localidad cercana de Melipilla (Junio 1972), la coordinación con otros sectores en lucha no se generalizó hasta el lanzamiento del lock-out patronal del mes de octubre de 1972. La acción de Melipilla, no obstante, abría nuevas perspectivas al plantear una acción conjunta entre campesinos y trabajadores industriales. Para esta época también comienza a constituirse el Cordón Vicuña Mackenna.

A fines de julio de 1972 el Cordón Cerrillos emitió una declaración programática en la que se planteaba el control obrero de la producción y el reemplazo del Parlamento por una asamblea de trabajadores. Estas propuestas superaban ampliamente el contenido de los debates mantenidos hasta entonces dentro de los partidos políticos de izquierda. A tal punto no se percibía con claridad el proceso que se gestaba que incluso "Chile Hoy" veía al Cordón como un comité para el mantenimiento de la producción y para la implementación de las decisiones oficiales en el área económica (González, 1987).

La mayoría de los sectores no percibía aún su potencial como base alternativa de organización social y política (González, 1987). Otros, sin embargo, advertían el proceso y lo enfrentaban. El PC y el ala derecha del PS terminaron por prohibir a sus afiliados participar de los Cordones y sostenían que toda acción reivindicativa o política debía ser coordinada por la Central Unica de Trabajadores.

Los pobladores:

El movimiento de los pobladores se expresó inicialmente en la reivindicación habitacional de los sectores 'sin techo' cuyos escasos recursos alcanzaban sólo a cubrir las necesidades de alimentación y vestimenta. Sus demandas se expresaron a través de las tomas de terrenos urbanos y la construcción de campamentos. Estas tomas se remontan a la década del cuarenta y se relacionan al proceso de urbanización. Es hacia los últimos tres años del gobierno de Frei cuando esas tomas comenzaron a adquirir una creciente importancia cualitativa y cuantitativa. Cualitativa, por la relevancia que adquirirán en la lucha política y cuantitativa por la importante proporción de familias que intervenían en ellas.

Las tomas van a adquirir su máxima expresión en los años 1970 y 1971. Para esa época, más del 10% de la población del Gran Santiago residía en campamentos. (Pastrana y Threufall, 1974).

En la coyuntura preelectoral del setenta, las tomas van a ser estimuladas y dirigidas tanto por los partidos políticos de izquierda tanto como por la Democracia Cristiana, convirtiendo la reivindicación habitacional en eje de la lucha política. (Pastrana y

Threufall, 1974)

Ya hemos dicho que la DC fue la primera fuerza política que llevó la movilización a los sectores antes excluidos del pacto social subyacente al sistema político chileno. En efecto, la DC organizó los Comités "Sin Casa" con el objeto de lograr la participación popular en los planes de vivienda que el partido impulsaba desde el gobierno. Al fracasar estos planes por la crisis económica, la DC perdió en buena medida el control político de esos comités, los cuales pasaron a jugar un papel importante en el proceso de ocupaciones de terrenos urbanos dirigidos por grupos de izquierda.

La DC agrupaba a las familias que no tenían vivienda por zonas residenciales, reuniendo en los comités a los habitantes de los conventillos o a los agregados de una población. La izquierda, por su parte, unía a esta forma de reclutamiento, la creación de comités en fábricas y en sindicatos.

Las tomas de terrenos daban lugar a la conformación de campamentos y poblaciones. Allí vivían, en casas precarias, estratos del proletariado de más bajos ingresos, sobre todo obreros de la construcción, subocupados y desocupados.

Hasta finales del 71, la movilización poblacional seguirá centrada en las tomas y en las demandas al Estado para conseguir la instalación de sistemas cloacales, agua corriente, etc., además de la prosecución de los planes de construcción y estará en buena medida dirigida por sectores de la DC. Téngase en cuenta que las demandas de los pobladores se dirigen al Estado y que, por ello, en esta primera etapa del gobierno de la UP, los partidos de izquierda no tienen interés en alentar esas demandas. (Pastra y Threufall, 1975)

A partir de 1972, el eje de las reivindicaciones poblacionales se desplazará hacia el problema del abastecimiento de productos básicos, cobrando las Juntas de Abastecimiento y Precios y las formas de abastecimiento directo un significativo papel en la lucha de clases.

Los campesinos.

La sindicalización campesina comenzó en la época de Frei. Pero los alcances limitados de la reforma agraria de ese gobierno dejaron sin satisfacer las demandas que el mismo había estimulado

A principios de 1971 se reglamenta la creación de los Consejos Comunales Campesinos. En ellos debían participar los sindicatos agrícolas, los representantes de las cooperativas de las respectivas comunas (minifundarios) y los representantes de los asentados. Sus funciones eran las de consultar e informar en materias relacionadas con la política de reforma agraria, de precios, de créditos, de comercialización, etc.

Sin embargo, a medida que la demanda campesina se radicaliza, estos comandos van a pasar por encima de las limitaciones de su gestación, e, impulsados por dirigentes izquierdistas (MIR, MAPU, socialistas de izquierda), pasarán a organizarse desde la base en forma democrática que reflejaba la composición social relativa de las distintas comunas.

Los C.C.C. se extendieron a todas las provincias agrícolas, pero su capacidad de decisión se daría en función de las condiciones de las distintas provincias y comunas.

En las zonas en que las reivindicaciones eran más fuertes, los comandos se radicalizaban y pasaban de las funciones asesoras a las ejecutivas, planificando las tomas de fundos, elaborando por sí los planes de producción agropecuaria y la política de distribución. Aunque este nivel estaba muy lejos de ser generalizado, es posible conjeturar que será este sector el que aparezca participando activamente en los comandos comunales que se constituyen en 1972.

Insurrección de la derecha: el paro patronal de octubre de 1972.

Fue la acción de la derecha durante el paro patronal de octubre de 1972 la que generó una rápida expansión y maduración de los Cordones Industriales y los forzó a superar sus objetivos gremiales originales.

La huelga de los camioneros, comerciantes, profesionales y el intento de la burguesía de cerrar las fábricas, obtuvo una respuesta inmediata por parte de los trabajadores, que decidieron ocupar todas las industrias de la zona oeste de Santiago para mantenerlas en funcionamiento, evitando el desmoronamiento económico y político del gobierno de Allende. Esto los colocó en la vanguardia del enfrentamiento a la ofensiva burguesa, impulsando su acción mediante la actividad y el desarrollo de los Cordones Industriales.

La respuesta provino, en primer término, de las áreas donde ya se habían desarrollado organizaciones unitarias de trabajadores. Las fábricas que inicialmente habían integrado Cordones tomaron la iniciativa para ayudar a las otras a organizarse. Los Cordones comienzan a actuar como federaciones no formales de consejos de fábrica, a través de acuerdos de acción concertada entre empresas de una misma zona en caso de conflictos. Pero lo que hace más rica aún la experiencia de los Cordones Industriales es que se vinculan a toda la extendida red de organismos populares no obreros.

Los cordones comienzan a actuar como federaciones no formales de consejos de fábrica, a través de acuerdos de acción concertada entre empresas de una misma zona en caso de conflictos. Pero lo que hace más rica aún la experiencia de los Cordones Industriales es que se vinculan a toda la extendida red de organismos populares no obreros.

Estos Cordones adoptaron el programa que había formulado en julio el Cordón Cerrillos y emprendieron tareas que implicaban respuestas creativas a la situación: tomas de fábrica y apertura de comercios, control de la producción, control de la distribución y del transporte revitalizando las JAP, funcionamiento de los hospitales y autodefensa obrera fueron algunas de esas respuestas.

Pero debe destacarse que la crisis de octubre no sólo impulsó la acción de los Cordones sino que ligó estas organizaciones obreras con toda la red de organizaciones comunitarias, poblacionales e incluso campesinas.

Esta confluencia cristalizó políticamente en un programa emitido por los Comandos Comunales, Cordones Industriales y otras organizaciones populares de base, el "Pliego del Pueblo". Este programa, respuesta política al "Pliego de Chile" levantado por la burguesía y sus partidos, iba dirigido a la clase obrera, a los pobres del campo y la ciudad y a todos los trabajadores de Chile. Contenía las demandas y

proclamaba los derechos de los sectores populares, detallando las tareas políticas a desarrollar para conformar el Poder Popular. Planteaba el control obrero de la producción en las empresas privadas y la dirección obrera en las incorporadas al área social. Y finalmente enmarcaba estos planteamientos dentro de la perspectiva de gestar un modelo alternativo al dominante a través de la construcción del socialismo (Luhr, 1974).

Articulación de las luchas de los cordones y los pobladores.

Esta confluencia se dio a partir del paro patronal de octubre y se basó fundamentalmente en el problema del desabastecimiento provocado por la burguesía. Hasta entonces las demandas de pobladores y obreros habían transitado por sendas separadas, aunque algunos partidos de izquierda trataran de forzar la confluencia.

A partir de octubre del 72, la lucha del movimiento poblacional dará un salto cualitativo y se relacionará manifiestamente con la lucha por el poder político. Los elementos nuevos de esta lucha se traducen en una mayor capacidad política que se expresa en la conflictividad de las relaciones del movimiento poblacional con la burguesía y el Estado; una vinculación irregular con el movimiento obrero organizado, tanto orgánica como política; y, finalmente, el intento de crear organismos locales de poder popular, los Comandos Comunales. (Pastrana y Threupall, 1974)

En los comandos comunales se reunieron, fundamentalmente, los trabajadores de la industria a través de representantes de los sindicatos o de los cordones industriales, representantes de las poblaciones o campamentos del sector, las mujeres, principalmente a través de las juntas de abastecimientos y precios (JAP), sindicatos agrícolas y centros de estudiantes en algunos casos, así como representantes de los partidos de izquierda. (Smirnow, 1977)

Las juntas de abastecimientos y precios (JAP), surgieron a partir de una propuesta del ministro Vuskovic en 1971, cuando empezaban a advertirse los primeros síntomas de desabastecimiento. A fines de ese año fueron impulsadas por el PC y en abril del 72 el gobierno estableció su existencia legal. Los objetivos de las JAP eran el control de precios y el abastecimiento. Sus funciones no eran ejecutivas, sólo eran asesoras. Las JAP debían servir como enlace entre los pequeños comerciantes y las empresas de distribución, facilitando las órdenes de compra - especialmente con las empresas estatales - y vigilando la entrega y venta de productos. (Pastrana y Threlfall, 1974)

En los días de octubre de 1972, las JAP superaron ampliamente el papel que tenían asignado y contribuyeron a quebrar el acaparamiento y el cierre de los locales comerciales. Es preciso señalar que en la segunda mitad de 1972, el problema del abastecimiento jugaba un rol destacado, siendo uno de los ejes por los que pasaba la lucha de clases en Chile. Eso explica que las JAP se convirtieran en blanco de las campañas difamatorias de la derecha, que las acusaba de ser ilegales puesto que "su funcionamiento cercena todo lo que sea libertad de comercio", según palabras del entonces presidente de la Confederación de la Pequeña Industria y del Comercio. (Chile Hoy, febrero-marzo de 1973)

En los campamentos y en algunas poblaciones, se desarrollaron, además, otras formas de distribución: el abastecimiento directo, en el que las distribuidoras estatales

de productos alimenticios jugaron un papel determinante. Surgieron así la "canasta popular y los almacenes móviles.

Vemos así que el paro patronal desató fuerzas que la derecha no imaginaba que podría desencadenar. En efecto, fue durante el paro que se desarrollaron los cordones industriales y los comandos comunales. Las principales motivaciones para la formación de los comandos fueron, con seguridad, el cumplimiento de funciones que el Estado no podía cumplir, debido a la desarticulación provocada por la insurrección de la burguesía y la defensa del gobierno. Los objetivos principales fueron: 1) asegurar la continuidad del trabajo en la industria frente al lock-out empresarial, lo cual significaba asegurar la marcha de la industria sin los patrones, directivos y técnicos; 2) regular la recepción de las diferentes materias primas y canalizar la distribución de la producción; 3) disponer de la movilización popular necesaria para hacer funcionar el transporte; 4) crear un nuevo sistema de distribución de los productos alimenticios, tanto a los trabajadores de las empresas como a los habitantes de las poblaciones y los campamentos; 5) formar consejos de salud para atender las necesidades más indispensables en este tema, debido a que la mayoría de los médicos se había plegado a la huelga; 6) formar comités de vigilancia y protección frente al sabotaje organizado por los comandos terroristas de la derecha tales como los de Patria y Libertad. (Smirnow, 1977)

Es así como se produce la convergencia en los comandos comunales de diferentes sectores y capas sociales: obreros de la gran industria (organizados en la CUT), trabajadores de la pequeña y mediana empresa, pobladores, que en su mayor parte eran trabajadores de la construcción, desocupados, cuentapropistas, profesionales de la salud, enfermeros, profesores, estudiantes, campesinos. En total se forman unos cien comandos en todo el país.

Una vez finalizado el paro patronal los comandos congelan su accionar, pero la experiencia hizo avanzar enormemente los niveles de conciencia de los sectores populares. Para los obreros fabriles, el hecho de hacer funcionar las fábricas sin capataces ni patrones, fue una demostración práctica de que éstos no eran necesarios y los reafirmó en su convicción de que no debían devolverse las empresas tomadas. Además, la enérgica iniciativa del proletariado en las fábricas, en vez de generar una polarización gobierno-oposición, como esperaba la derecha, sentó las bases para un fortalecimiento de la unidad de los trabajadores como clase, dado que las bases obreras demócratacristianas se comportaron solidariamente con el resto de su clase, desobedeciendo a la dirección de su partido. El empuje revolucionario de las masas iba borrando las diferencias preexistentes derivadas de la pertenencia a uno u otro partido también entre los trabajadores de izquierda.

Para los pobladores la experiencia de octubre representó, por un lado, la posibilidad de crear nuevas formas de distribución de los alimentos, independizándose del Estado. Las JAP pasan a asumir ellas mismas la tarea de distribución. Al romper amarras burocráticas, se multiplican y ganan fuerzas creando una inmensa red de distribución controlada por las masas. Establecen el sistema de cartillas de racionamiento por familia y, junto con el sistema de abastecimiento directo, pasan a controlar la mayor parte de la distribución de productos de las distribuidoras estatales. Ahora bien, las distribuidoras estatales sólo controlaban el 30% de la distribución de mercaderías, quedando el 70% restante en manos de empresas privadas que lanzaban

la totalidad de la producción al mercado negro que, comenzando con ellas, terminaba en el pequeño comercio establecido. La comprensión de este hecho fue otro de los logros de las luchas de octubre: ya no era el pequeño comerciante el principal enemigo, sino las grandes empresas distribuidoras, y las productoras también. El enemigo, pues, era el sistema de propiedad. Esto llevará a centralizar las luchas posteriores a octubre en la expropiación de las distribuidoras privadas y la estatización de todas las industrias alimentarias.

Esto no sucedió masivamente al finalizar el paro, sino que afloró al surgir una nueva etapa de agudización de los problemas de abastecimiento.

Al finalizar el paro, con la reanudación del transporte y la apertura del comercio minorista, la gran masa de pobladores se desentendió del problema. Al retomar el gobierno las riendas de la situación y con los militares integrando el gabinete, se produce una desmovilización marcada en la base que lleva a la desarticulación entre el frente poblacional y el sindical. Esta desmovilización, empero, no significaba que el proyecto político expresado por el nuevo gabinete (garantía del orden burgués, puente tendido hacia la DC y las capas medias) hubiese triunfado. Entre los puntos de negociación para poner fin al paro estaban la devolución de las empresas ocupadas y la garantía de que el comercio minorista volviese a ocupar el sitio en la cadena de distribución que había ocupado antes de la crisis. La UP no pudo cumplir con estos acuerdos.

Desarticulación del movimiento popular (enero-junio de 1973)

En los primeros meses de 1973 son pocos los comandos comunales que siguen activos. Las luchas se dan desde dos frentes no articulados: los cordones industriales, que mantienen su organización territorial y los movimientos poblacionales.

Los cordones industriales van a reactivarse en respuesta al Plan Millas, que proponía la devolución de las empresas ocupadas. Otra vez se dará la toma de distritos enteros, constituyendo barricadas.

Los pobladores seguirán las luchas por el abastecimiento. En una comuna de Santiago, los pobladores, especialmente las mujeres, tratarán de movilizar a los obreros de una empresa imperialista productora de jabón y margarina para que el sindicato disponga un paro a fin de obligar a la patronal a dejar de entregar la producción al mercado negro. (Pastrana y Threlfall, 1974). En ocasión de una movilización llamada por los cordones acudirán cientos de pobladores: se trata de una concentración frente a la mayor distribuidora privada (CENADI) y tiene por objetivo lograr la intervención. En esta etapa, la articulación se da en casos puntuales que involucran a empresas vinculadas a la alimentación o la construcción.

Esto demuestra que estos Comandos no cristalizaron en formas de organización permanente. La convergencia entre el movimiento poblacional y el movimiento obrero, por tomar a los sectores que consideramos más importantes en el proceso, se da en momentos de pico de la crisis política. En momentos de impasse, la convergencia va a darse cuando las demandas de ambos sectores coinciden en sus demandas, por ejemplo cuando el movimiento obrero exige la intervención de una industria que vende al mercado negro.

1973: el salto cualitativo en la organización popular

Para Allende, como para el PC, los radicales y liberales de la UP, el futuro del gobierno descansaba en el logro de un acuerdo con la burguesía y los partidos de la oposición. Desde esa perspectiva reformulan el programa económico intentando inspirar confianza en los empresarios y atraer nuevas inversiones. Para ello era imprescindible que el gobierno asumiera una posición clara en el terreno del enfrentamiento social: debía lograr el control sobre el accionar de la clase obrera y los sectores populares.

El nuevo Ministro de Economía, el comunista Orlando Millas, trazó un proyecto que se proponía: a) la restitución de las fabricas ocupadas en octubre b) la reducción a 45 del número de empresas que debían ser estatizadas.

Este plan, no bien lanzado, encontró una fuerte oposición en la izquierda de la UP y en el MIR., provocando una fuerte pugna socialista-comunista, en la que Allende se inclinó por la posición del PC enfrentando a su propio partido.

Pero son los sectores obreros quienes asumen la iniciativa en el enfrentamiento al Plan mediante la resistencia a las devoluciones y nuevas ocupaciones que se extienden por todo el país. (Sic. Arica).

Los Cordones Industriales se reaniman y responden inmediatamente. El Cerdón Cerrillos, el más organizado de todos, se opuso tenazmente mediante la movilización masiva de sindicatos y pobladores. El éxito de su acción le permitió cristalizar una estructura que integraba 169 empresas y más de cien mil trabajadores efectivos. (Santana, 1973).

Finalmente fue la movilización de los obreros organizados en Cordones entre enero y marzo, junto con el favorable resultado de las elecciones de marzo de 1973, lo que decidió a Allende a abandonar el Plan Millas y retroceder en el plan de devolución de las empresas.

En octubre del 72, los Cordones se habían movilizado contra la ofensiva de la patronal y la derecha, en defensa de un gobierno al que sentían como propio. A principios del 73, la lucha por la no devolución de las fabricas los lleva a enfrentar, no solo a la burguesía, sino a los planes de ese mismo gobierno en tanto consideran que vulnera sus propios intereses de clase. En esta nueva dimensión que cobra el conflicto queda en evidencia que se comienzan a dirigir cuestiones de poder entre el Estado y las masas.

La actitud oficial respecto de las organizaciones y el accionar de las masas fue ambigua: osciló entre el rechazo y la aceptación. Frente a las acciones del poder popular, el gobierno de Allende no reaccionó como los gobiernos burgueses apelando a la represión y al terror.

Por su parte, en el marco del proceso chileno, la conducción revolucionaria de la clase obrera no podía considerar al gobierno como el representante del enemigo de clase. Los obreros chilenos avanzaban en la construcción de otro poder, en respaldo al poder del gobierno que ellos habían elegido.

Ese avance, sin embargo, iba produciendo fracturas cada vez más profundas entre las bases y la conducción de la UP fisurando a la misma alianza en el gobierno y a cada una de las organizaciones que la conformaban. En ese sentido, la emergencia

y auge de los Cordones Industriales puede ser visto como expresión del distanciamiento creciente entre las bases y sus direcciones políticas y sindicales tradicionales.

Paralelamente, se profundizan los lazos de solidaridad por la base, que superan cada vez más las barreras partidarias y se asientan en formas organizativas que tienen por meta la consolidación del Poder Popular y cuyo eje está constituido por la actividad de los Cordones y su extensión, los Comandos Comunales.

A la vez, los Cordones posibilitaban el surgimiento de nuevos liderazgos que reflejaban la llegada a la escena política de grupos de trabajadores no integrados a los sindicatos y partidos y por lo tanto menos subordinados a la disciplina de estas organizaciones.

En síntesis, los Cordones fueron el principio de organización más avanzado que logró el movimiento popular chileno y es indudable que la tendencia de los mismos los llevaba a constituirse en órganos de poder de la clase obrera. Como tales, no pudieron ser contenidos por las organizaciones sindicales y políticas de la izquierda tradicional, históricamente acostumbradas a manejarse dentro de los márgenes de la negociación preestablecida entre trabajo y capital y de una concepción reformista del cambio social, gestados a lo largo de décadas de participación política dentro del Estado.

El último gran enfrentamiento: del "tancazo" al 11 de setiembre

La mañana del 29 de junio de 1973 se produce el levantamiento del Coronel Souper, el "tancazo". Apenas conocida la noticia, los Cordones organizaron la toma masiva de fábricas y conformaron grupos de autodefensa, preparándose para enfrentar el golpe y defender al gobierno.

La dinámica de respuesta fue tan rápida y eficiente que incluso derivó en la formación de nuevos Cordones como el que se constituyó en la Comuna de Santiago, en la zona cercana a la Moneda, a partir de pobladores y empleados públicos. (González, 1987).

En vísperas del golpe de setiembre de 1973, los Cordones estaban extendidos por todo el país. En Santiago había ocho Cordones gigantes: Cerrillos, Vicuña Mackenna, O'Higgins, San Joaquín, Mapocho-Cordillera, Recoleta, Santiago-Centro y Los Espejos; y otros estaban en formación: Provincial Agrario, Independencia, Santa Rosa, Macul y Manquehe. (Santana, 1974). También se habían conformado Cordones en Punta Arenas y Valparaíso.

Superada la intentona de Souper, el gobierno procura infructuosamente frenar el golpe que se gestaba apelando a una estrategia que hace eje, no en la movilización popular, sino en el diálogo con la oposición demócrata cristiana y en la confianza en la lealtad y profesionalismo de las Fuerzas Armadas Chilenas.

Sin embargo, ni para la burguesía ni para las Fuerzas Armadas era posible aceptar una salida política. La inmediata respuesta de la clase obrera al intento de golpe había demostrado claramente la capacidad de resistencia que podía articularse a través de Cordones y Comandos Comunales.

A partir del 4 de julio, y en el marco del estado de sitio decretado por el gobierno, los militares comienzan una ola de procedimientos represivos, allanamientos,

detenciones e incluso fusilamientos, amparándose en la Ley de Control de Armas (la nueva "Ley Maldita", sancionada en octubre del 72).

Esta ley facultaba a las FFAA. a efectuar requisas de armas en cualquier sitio y fue utilizada fundamentalmente para actuar sobre fábricas, Cordones, organizaciones comunitarias y poblaciones. "El hecho de que la ley comenzara a aplicarse tras el intento de golpe del 29 de junio demuestra que las FFAA extrajeron de ese intento una lección muy clara sobre cuáles eran los sectores que podían enfrentar realmente al golpe. La prensa de derecha, en tanto, agitaba ante los militares el fantasma del enemigo a ser desarmado. Estos operativos sembraron desconcierto y temor en la clase obrera y los sectores populares prepararon y facilitaron el éxito del golpe militar del 11 de setiembre.

Conclusiones

El advenimiento de Allende al gobierno se produce en una etapa de crisis del modelo de desarrollo capitalista dependiente y de crisis del Estado de compromiso. El ascenso de la UP agrava la crisis, pero la emergencia de los cordones y los comandos comunales, configurando órganos de poder de la clase obrera, ofrecían a la UP las herramientas para profundizar el proceso y resolver la crisis en un sentido revolucionario. Esto no sucedió porque el reformismo estaba demasiado arraigado en la izquierda chilena, lo que la llevó a caer derrotada defendiendo una democracia burguesa que la burguesía misma no tuvo miramientos en destruir.

(*) CEHO - UBA - Argentina

BIBLIOGRAFÍA

- MARINI, Ruy Mauro. "El reformismo y la contrarrevolución. (Estudios sobre Chile). Ed., ERA, México, 1976.
- GONZÁLEZ, Mike. "Chile: 1972-1973: The workers united" en Revolutionary Rehearsals, Bookmars, Londres, 1987.
- WIN, Peter. "Weavers of revolution. The Yarur workers and Chile's road to socialism", Oxford University Press, New York, 1986.
- MARTELLI ROBBA, Giorgio. "Juntas de vecinos, movimiento poblacional y municipios. Chile siglo XX". ECO, Educación y Comunicación, Santiago, 1989.
- LÉHR, V.; ZUR STRASSEN, y otros. "Revolución y contrarrevolución en Chile, Ed. del Sol, Buenos Aires, 1974.
- SANTANA, MORALES, LIZARRAGA y otros "La tragedia chilena. Testimonios", Merayo Ed., Buenos Aires, 1974.
- GARCÉS, J. "Chile: el camino político hacia el socialismo". Ed. Ariel, Santiago, 1972.
- Varios autores: "Cuadernos de Historia Popular. Serie de Historia del movimiento obrero". Cuadernos 1, 2, 3, 5, 7 y 8. Taller Nueva Historia. CETRA/CEAL, Santiago, 1983.
- SELSER, Gregorio. "Chile para recordar", Ed. de Crisis, Buenos Aires, 1974.
- GILLY, A. "Los consejos de fábrica en Argentina, Bolivia e Italia", Rev. Coyoacán, año 2, N.º 5, Ed. El Caballito, México, 1978.

- GORZ, A. "Táctica y estrategia del control obrero" en Cuadernos de Pasado y Presente, N: 2/3, julio-diciembre de 1973, Buenos Aires, Argentina.
- HYMAN, Richard. "El marxismo y la sociología del sindicalismo".
Serie Popular N: 59, ERA, México, 1978.
- ANDERSON, Perry. "Dictadura y democracia en América Latina" en *Democracia y Socialismo, la lucha democrática desde una perspectiva socialista*. Fichas temáticas de "Cuadernos del Sur".
Ed.. Tierra del Fuego, Buenos Aires, 1988.
D. Oliveira y M. Vieira. Qué es el poder popular?; Castellone editor, Madrid, 1976.
- PASTRAN y THREUBAL, "Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile.(1970-1973), ed Siap-Planteos, bs. As., 1974
- SMIRNOW, Gabriel, La revolución desarmada. Chile 1979-1973, Era, México, 1977.
- DRAKE, Paul, Socialismo y Populismo. Chile 1936 - 1973, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaiso, Chile, 1992.
- MIRES, Fernando, La rebelión permanente, Siglo XXI, México, 1985.
- GARRETÓN Y MOULIÁN, La Unidad Popular y el Conflicto Político en Chile, CESOC y LOM ed., Chile, 1993.
- ZABALETA MERCADO, René, El Poder Dual, Siglo XXI, México, 1979.
Diarios y periódicos: "El Mercurio", "Chile Hoy", "Punto Final"

VISIONES HISTORIOGRÁFICAS